

# La utopía narcótica de lo virtual

José Manuel Pozo Municio

Hace un tiempo se celebró en Pamplona el Congreso Arquitectura: Cambio de Clima, en el que algunos de los arquitectos hoy emergentes hicieron alarde, con gran éxito, de dominio de los medios virtuales de generación de representaciones de proyectos de arquitectura, con los que sedujeron al auditorio; como viene siendo común en los medios de difusión de la arquitectura; de este modo, por medio de imágenes fantásticas, eludieron el debate acerca de los requerimientos verdaderos que tiene la arquitectura hoy en el mundo, planteándolos en el terreno de lo formal y lo fantástico. La utopía, tradicional motor de la historia, aún en los fallidos paraísos proletarios, parece ceder ahora su puesto a las ilusorias ensoñaciones virtuales, que ponen en peligro la esencia misma de la arquitectura, como respuesta a las necesidades sociales de la vida real.

Utopia  
Realidad  
Virtualidad  
Representación  
Ilusión

*Some years ago, was held in Pamplona the Congress 'Architecture: Change of Climate, in which some emerging architects and others already recognized, boasted, with great success, the mastery of the virtual means of generating representations of architectural projects, with which they seduced the public; as it is frequent in the means of diffusion of the architecture in this moment; In this way, through fantastic images, they avoided the debate about the true challenges that architecture has today in the world, posing the discussion in the realm of the formal and the fantastic. Utopia, a traditional engine of history, even in the failed 'proletarian paradises', now seems to give way its presence to the illusory virtual reveries, which endanger the very essence of architecture, as a necessary response to the real-life social requirements .*

Utopia  
Reality  
Virtuality  
Representation  
Illusion



F01.  
Hermann Finsterlin,  
"Espacio central,  
juego de formas en  
arquitectura". Dibujos  
fantásticos. Revista  
Wendingen, Serie VI,  
n. 3, p. 2. Amsterdam  
1924.

A comienzos de los ochenta, cuando estaba estudiando la carrera, asistí a una serie de coloquios que se organizaban en mi universidad con filósofos y pensadores, a los que acudíamos habitualmente unos cuantos estudiantes de arquitectura.

Y recuerdo perfectamente uno de aquellos coloquios en que el ponente –Leonardo Polo<sup>1</sup>– nos hacía considerar que parte del éxito de los locales de moda entonces, en los que apenas se podía hablar con el de al lado, se debía precisamente al hecho de que la música fuerte y las luces cambiantes saturaban los sentidos, que era lo que la gente buscaba; porque les impedía pensar y podían prescindir de preocupaciones y obligaciones.

Han pasado treinta años y se me ocurre que ese fenómeno de huida del mundo real que Polo denunciaba ha rebasado el limitado campo de las discotecas, del ruido y las luces, saturando poco a poco las calles y caracterizando cada vez más a la sociedad, por medio de la realidad virtual que difunden por doquier la televisión, el cine y las demás tecnologías que se alimentan de ella.

Ese mundo ficticio, de apariencia hiper-realista, va ocupando y dominando cada vez espacios más amplios del saber y la cultura, ofreciéndose como un mundo feliz sin barreras ni límites; un mundo en el que todo es posible con solo imaginarlo; lo mismo volar, que aparecer y desaparecer, o flotar ingrávido... ; un mundo que siempre se puede ‘reiniciar’, y que llega a saturar completamente la capacidad de los sentidos, enajenando a la persona del mundo en el que vive; y, sobre todo, en el que nada es definitivo, y que no exige compromisos ni responsabilidades de ningún género.

La pantalla permite satisfacer sin esfuerzo los deseos soñados y salir siempre triunfador; con un realismo que llega a ser casi físico, cuando se recurre a los medios que permiten sumergirse en la visión tridimensional<sup>2</sup>.

Esa es la nueva utopía que se nos ofrece hoy; que ni necesita describirse, ni requiere reglas como la de Tomás Moro. Solo exige dejarse envolver por ella y disfrutarla.

Pero se trata de una falsa utopía; irreal y tan inútil para la sociedad como el mundo de Narnia de C. S. Lewis; o la mitología griega, con sus centauros y deidades, de comportamientos no precisamente virtuosos.

Se trata de una utopía que solo tiene de utopía la apariencia, y que no puede dar frutos reales ni generar progreso efectivo porque no se apoya en la verdadera, ordinaria y hasta rutinaria realidad real.

El mundo de la realidad virtual es un buen refugio para los que no desean tener responsabilidades ni reconocen el valor del esfuerzo; y se muestran reacios a aceptar límites para su voluntad, en la medida en que precinden, más o menos generalizadamente, de la trascendencia; ya sea la de Dios u otra menos comprometedora.

Pues solo están dispuestos a aceptar como verdad intocable su voluntad; y, en lo exterior, si acaso, la naturaleza deificada, a modo de nuevo panteísmo naturalista, como por ejemplo en el mundo del New Age.

Y es necesario reconocer que es una actitud que, entre las nuevas generaciones, tiene una aceptación tan sorprendente como preocupante; porque va desdibujando los perfiles de la verdadera realidad, y con ello la de la verdad misma, que tampoco les interesa demasiado teniendo la suya.

Lo cual para la sociedad supone una gran amenaza<sup>3</sup>. Y a la arquitectura le inflige grandes daños.

Sabido es lo pernicioso que puede ser, en el proceso de aprendizaje en las escuelas de arquitectura, abusar del recurso a las maquetas como documento principal del proyecto;

1. Leonardo Polo Barrena (Madrid, 1 de febrero de 1926 - Pamplona, 9 de febrero de 2013); abogado español, político, filósofo y escritor.

2. Como el recién presentado ‘casco de realidad virtual’ Oculus, que nos permite, individualmente, aislarnos del mundo real y sumergirnos en una experiencia virtual absolutamente absorbente (vid. ALZOLA; Pablo, “La realidad virtual, un nuevo modo de contar historias”; *Aceprensa*, Madrid, n. 56/16; 6/7/2016.

3. vid. ALZOLA; P., *ibid.*

F.02.  
Pabellón de Suiza en  
la Bienal de Venecia  
2016. Christian Keretz.





pues en una maqueta todo se sostiene, todo es posible; y es fácil que su uso reiterado y casi recurrente genere la pérdida del sentido tectónico de la masa y del peso, y el de los materiales, sustituidos por su símbolo en el modelo.

Pues bien, lo digital es la versión en n dimensiones de la maqueta tridimensional física, y multiplica por n sus peligros.

Las nuevas generaciones admiran los instrumentos y programas que les permiten construir grandiosos edificios con virtual realismo cuando aun no saben qué tamaño tiene un ladrillo; con lo que cualquiera puede sentirse grande y dar rienda suelta a su imaginación; aunque les aparte de la realidad y les lleve al terreno de lo fantástico.

Pero no es una fantasía ‘realista’; esto es, que se pueda intentar alcanzar. Es mera fantasía, sin más; que, si atendemos a las posibilidades casi ilimitadas que ofrecen hoy las técnicas informáticas, da lugar frecuentemente a realidades poco razonables, costosísimas y a fin de cuentas, equivocadas.

Por eso pienso, a la vista de la situación actual de la arquitectura y de la sociedad, llena de ruido, amante del espectáculo y de lo llamativo, que necesitamos plantear una nueva utopía, que permita luchar por progresar.

Para lo que ha de ser una utopía ‘realista’ y no virtual.

El hombre de hoy huye de la soledad, como señalaba Polo, y por eso busca reuniones con mucha gente y mucho ruido; pero no lo hace por razón de su naturaleza sociable, sino porque no quiere encontrarse consigo mismo, ni desea tener tiempo ni ocasión para pensar.

Probablemente porque no desea plantearse si hay cosas que tal vez debiera hacer de otro modo; y para no tener problemas con su conciencia. Y para eso lo mejor es no pensar.

Pero si entendemos la utopía como la formulación de un proyecto de vida con armonía perfecta, sobre todo en lo social, es indudable que cualquier intento de aproximación a la utopía exigirá la continua revisión del rumbo; esto es, el examen; tanto más cuanto que la meta debe ser, por definición, lejanísima; más aun, inalcanzable.

Por eso ahora, cuando lo que domina es el materialismo y la inmediatez, urge de nuevo impulsar los anhelos utopistas.

Y pensar en el papel que le compete a la arquitectura en la tarea; como ya sucedió anteriormente; porque me atrevo a pensar que la formulación de cada nuevo estilo arquitectónico ha surgido como respuesta a una utopía social, que de algún modo ha encontrado en los edificios su expresión material ‘pública’.

Porque la arquitectura es ‘irremediable’; esto es, se puede o no comprar un cuadro; e incluso se pueden ignorar todos sin problemas –y más ahora cuando la mayoría están ‘cautivos’ en los museos–; al igual que se puede no leer poesía, ni escuchar música o no ir al teatro; pero la arquitectura es ineludible, pues en ella tienen lugar todas las actuaciones vitales del hombre<sup>4</sup>.

Quizás también por eso Schopenhauer, al plantear su ‘redención por el arte’ como medio de regeneración de la sociedad, señaló la arquitectura como la herramienta más útil para lograrlo; aunque ésta fuese para él, de entre todas las artes, la más ‘torpe’, la menos espiritual, la menos sutil.

Y así lo entendieron Taut, Gropius, Van de Velde, Benhe, Gropius..., en el último sueño utópico coral de la Humanidad, en el periodo de entreguerras.

4. Desde este punto de vista no puede no asustarnos el premio recibido este año por el Vancouver House (Canada) de BIG Bjarke Ingels Group) como el Future Project of the Year –ver nota 24–; porque esto supone aceptar las ideas, aunque estén en camino como dignas de ser premiadas como arquitectura; prescindiendo por completo de la experiencia vital como elemento de juicio, lo cual es una primera reducción de la arquitectura al campo de lo objetual-artístico; muy y peligrosa para la esencia conceptual del trabajo del arquitecto (de creación de espacios bien contruidos y bien orientados, como definía OUD la tare de servicio que el arquitecto debe prestar).

5. Sobre todo en relación con la arquitectura: Vid SCHEERBAART Paul; *Glasarchitektur*; Verlag der Sturm, Berlin 1914. (Versión castellana Colección Arquitectura, n. 37; Ed. Galería-librería Yerba, Murcia, 1998) y “Das neue Leben; Architektonische Apokalypse” (“La nueva vida; apocalipsis arquitectónico”); incluido en el libro *Die Stadtkrone* (La corona de la ciudad) de Bruno Taut, Jena, 1919. En su cuento Scheerbaart presenta una ficticia resurrección de la humanidad en la que los ángeles llevan a los hombres al ‘cielo’, que consiste fundamentalmente en una nueva, maravillosa, arquitectura; ante la que muchos se rebelan porque esperaban encontrar dentro de ella bebida, comida abundante y diversión, y no se conforman solo con la satisfacción que proporciona la belleza.



F.03.  
Rem Koolhaas.  
Congreso Arquitectura:  
Cambio de Clima.  
Pamplona, 2016.

Y es indudable que los frutos de aquella utopía, cantada de modo fantástico por Scheerbarth en sus escritos<sup>5</sup>, nos han acercado un poco a la meta.

Una meta que es tanto más útil como referencia cuanto más inalcanzable se presenta; la inexistencia de las paralelas, según postulan Riemann y las geometrías afines a la relatividad, no nos impide seguir trazándolas siguiendo el modelo euclidiano; porque considerar que las rectas ‘paralelas’ se encuentran en el infinito nos permite dibujarlas aceptablemente en el ámbito de lo finito que es el propio de nuestra escala visible, de modo infalible y útil, por más que no sean (¿o sí?) realmente paralelas.

Y así, considerar la ficción del infinito como lugar, nos permite dibujar y dominar lo finito –y ahí están las vías de los trenes para corroborarlo –.

De igual manera, plantear la utopía es muy provechoso en nuestro mundo imperfecto si al intentarlo nos acercamos a esa meta inalcanzable; porque es así como conseguimos hacer progresar el universo real y limitado, en el afán por acercarnos todo lo posible a la meta anhelada pero inalcanzable.

Y los arquitectos, por ser los más ‘materialistas’ de todos los ‘artistas’, somos a la vez los mejor dispuestos para concretar la utopía, según la formulación schopenhaueriana; en lo fáctico y aun en lo intelectual.

Iribas, un brillante sociólogo español recientemente fallecido<sup>6</sup>, a la vista de su no pequeña experiencia colaborando con distintos arquitectos en la planificación de ciudades y en la resolución de sus problemas<sup>7</sup> –campo especialmente apto a los planteamientos ideales–, decía que había dos notas que distinguían específicamente al arquitecto: su capacidad para enfrentarse a la complejidad y su inigualable afán de excelencia.

Una excelencia que él entendía como la virtud de luchar siempre por lo mejor mientras se vislumbra la mínima posibilidad de lograrlo; que es una cualidad que se parece bastante a la lucha por la perfección inalcanzable o utópica.

Pero que a la vez exige siempre realismo, para no construir cosas inútiles: la utopía arquitectónica exige mantener los pies en el suelo. Y por eso no debe buscar formas, sino resolver problemas. Y prescindir de la fantasía. Como señalaba Mendelsohn en el arranque de la modernidad cuando decía que “Este es el reto: Cread símbolos, no formas”<sup>8</sup>.

El “seamos realistas pidamos lo imposible” que en Marcuse y los sesentaiochistas era un simple grito sin respuesta, tiene que ser el lema de trabajo del buen arquitecto, y un reto permanente para él.

El sueño de una nueva sociedad más justa movió el lápiz de Gropius, Taut, Oud... que sí soñaban con la utopía<sup>9</sup>; la fantasía en cambio movió el de Finsterlin. Ante nosotros tenemos ahora los frutos de ambos. Lo que resolvió realmente los problemas no fue la investigación gráfico-formalista de Finsterlin sino el pragmatismo de Mies, que sentenciaba expresamente que “rechazamos reconocer problemas de forma, solo problemas de construcción”<sup>10</sup>.

Y curiosamente, a pesar de eso, después del esfuerzo desarrollado por los pioneros, y de sus evidentes logros, la sociedad de hoy parece querer olvidar sus enseñanzas y se empeña de nuevo en cultivar de nuevo el precedente formalismo sin trasfondo; y premia la arquitectura ruidosa y vistosa, que es capaz de mover a las masas sin formación; y es que ahora, al renunciar a la trascendencia, el único valor que la sociedad puede tomar como indiscutible es el de origen democrático.

Y hasta el buen gusto se pretende establecer por mayoría, y, aparte de que la voluntad de los que ignoran algo es fácil de dirigir, es muy difícil que la masa acierte en sus gustos sin recibir formación previa, aun sin que nadie intente influir sobre ella; y entonces para

6. José Miguel Iribas (Bergara –Vizcaya– 1950, Valencia 2015), sociólogo español discípulo de Henri Lefebvre, En los últimos había colaborado en medio centenar de planes de ordenación urbana y en planes especiales de puertos, así como en las directrices de ordenación de varias comunidades en España.

7. Asesoró de forma regular a arquitectos como Jean Nouvel, Jaime Lerner, Patxi Mangado, Ben van Berkel o Ábalos-Herreros, con los que desarrolló varios proyectos como responsable de la estrategia y del programa de uso.

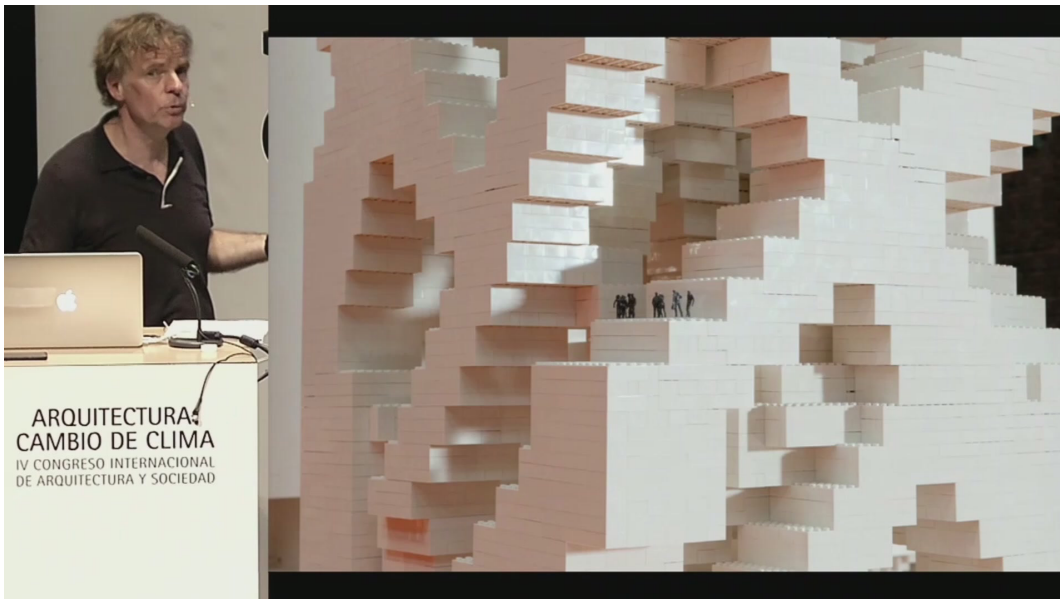
8. “Create symbols, not forms”. MENDELSON, Eric; “El problema de una nueva arquitectura”; Conferencia en el *Arbeitsrat für Kunst*; Berlín, 1919; recogida en *Eric Mendelsohn*; Rudolf Mosse Buchverlag, Berlín, 1930. Versión inglesa *Eric Mendelsohn*, Triangle Architectural Publishing, Londres-Nueva York, 1992, pp. 7-20.

9. Una utopía que está muy presente en los escritos del expresionismo berlinés de la Cadena de cristal, y que se materializó de modo expresamente gráfico en el texto de Bruno Taut *Die Stadtkrone* (La corona de la ciudad) de Bruno Taut, publicado en Jena en 1919.

10. VAN DER ROHE, Mies; “Tesis de trabajo”, en *Ludwig Mies van der Rohe. Escritos, diálogos y discursos*, Colección Arquitectura, n. 1; Ed. Galería-librería Yerba, Murcia, 1982, p. 27; título original “Arbeitsthesen”, G. n. 2 1923.



F.04.  
 Pabellón de España en  
 la Bienal de Venecia  
 2016. Carlos Quintans  
 e Ignacio Carnicero.



F.05.  
 Winny Maas.  
 Intervención en el  
 Congreso Arquitectura:  
 Cambio de Clima.  
 Pamplona, 2016.



no abochornarse de su ignorancia, lo cómodo es adoptar el gusto de la mayoría, por desafortunado que sea; lo que permite que se llegue incluso a aceptar la moda ‘ugly’; y que entonces, como sucedía en el ‘cuento’ que Scheerbart incluyó como aportación a *La Corona de la Ciudad* de Taut<sup>11</sup>, la muchedumbre se rebele contra la arquitectura que les ofrecen; que en el cuento sheerbaartiano era ofrecida por los ángeles –seres espirituales–: Y la rechazan porque les parece poca cosa; y sus apetitos necesitan más; y la belleza simple no satisface los deseos primitivos de sus sensibilidad poco educada (que Scheerbart concretaba en su cuento en el ansia por la comida, la bebida, los placeres...) ni tranquiliza su ‘horror vacui’.

Y entonces se acusa a los arquitectos que defienden la arquitectura limpia y la abstracción, de separarse de la sociedad y de querer imponer su capricho de artistas. Sin darse cuenta de que lo que les mueve a hacer lo que hacen es el afán de servicio y el de excelencia.

Se cuenta que Taut tuvo que acudir a las tabernas de la Alexanderplatz berlinesa para convencer a los obreros de que la aparente desnudez de los bloques que diseñaba para ellos no era desprecio o pobreza o ‘misericordia para obreros’<sup>12</sup>; sino que ellos eran precisamente los afortunados; porque esas eran las viviendas que necesitaba la familia ‘moderna’ en el mundo progresivamente industrializado y rápido que se avecinaba, que preanunciaban la emergente sociedad postbélica y los nuevos medios de transporte<sup>13</sup>.

Entonces, como ahora, no era fácil comprender lo sencillo, lo sutil, lo abstracto. Y así, aunque sea difícil encontrar un espacio más conmovedor que el interior del edificio de la Nueva Guardia de Schinkel en Unter den Linden (Berlín), la mayoría preferirá sin duda las fascinantes imágenes del vestíbulo desmesurado, cristalino y lleno de brillos y oropeles de cualquiera de los nuevos palacios orientales de infinitas plantas que continuamente emergen en los desiertos de Barheim y en Doha; cuando no las retorcidas e incomprensibles formas generadas por tantos arquitectos del ruido (formal) que han proliferado; que ocultan tras esa exaltación del capricho y la forma, su incapacidad manifiesta para hacer bien lo sencillo y lo esencial.

Y entonces se comprende que se pueda llegar a afirmar como Lynn<sup>14</sup> que “no me interesa la arquitectura como servicio”. Ya que, según él decía, “El 99% de la arquitectura debe ser un servicio. Pero a mí me interesa el otro 1%, el que tiene capacidad para transformar la cultura”; esto es, la parte del proceso arquitectónico que a él le interesa contiene sólo un 1% de arquitectura, que es más bien poco. Y por eso mismo no contribuirá demasiado a transformar la cultura: si acaso a destruirla.

Y de hecho en términos globales podemos decir que la Arquitectura se está degradando; y eso provoca que surjan arquitecturas con apellido: la sostenible, la efímera, la digital – Lynn –, la inteligente, la ecológica,...., que son, por eso mismo, manifestaciones concretas de ‘menos arquitectura’ o de ‘casi ninguna arquitectura’; y por eso no se atreven a llamarse sólo arquitectura, sin más, buscando prestigio en el apellido que añaden.

Y esto, evidentemente, es una manifestación clara de la crisis que atraviesa la sociedad en la que vivimos; ya que si sigue siendo válido el aserto miesiano de que la arquitectura traduce a espacio la voluntad de una época, la voluntad de la actual es poco entusiasmante. Pues nuestro tiempo se va caracterizando cada vez más por “la gran urbe, el imperio del dinero y la dictadura, el arte retorcido y enervante, las concepciones materialistas y ético-sociales, la sustitución de las clases por castas, el triunfo de la masa, el escolasticismo del pensamiento”; tal como la describió ‘proféticamente’ Spengler hace ya un siglo<sup>15</sup>.

Y eso es lo que impide que la sociedad pueda impulsar el nacimiento de una nueva utopía; como soñaba Berlage, cuando clamaba por un arte ‘social’<sup>16</sup>; la arquitectura realmente utópica es ahora cosa de minorías mientras la de la masa es vacía y formal; porque como en el cuento de Scheerbart son mayoría los que no aceptan lo que no satisface sus sentidos y su sensualidad sin educar –ver nota 5–.

11. vid. Nota n. 5 y también POZO MUNICIO, José Manuel; “Una architettura vera è morale”; VICEVERSA, n. 6, Venecia, julio 2017, pp 9-12.

12. Donde fueron recibidos con una simpatía sorprendente, según testimoniaba Max Taut; vid. JUNGHANS, Kurt; Bruno Taut 1880-1938, Henschelverlag Berlin (West), 1970, p. 39; versión italiana *Bruno Taut 1880-1938*, Franco Angeli Editore, Milán, 1978, p. 75.

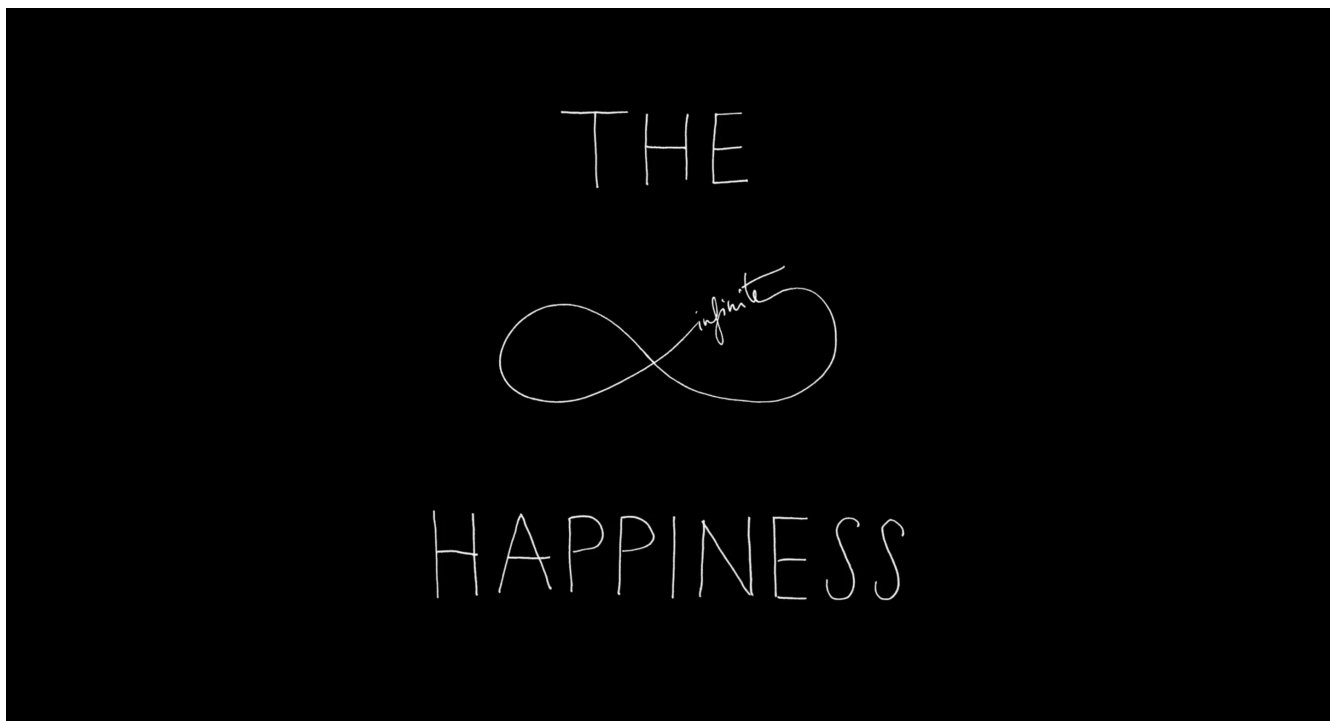
13. Vid. POZO MUNICIO, José Manuel, “Porque aun nos queda mucho que aprender” en TAUT, Bruno *Una casa para habitar*; T6 Ediciones, Pamplona, 2015, pp. III-XVI.

14. LYNN, Greg; “Entrevista”; *Babelia*, *Diario el País*, Madrid, 15 de septiembre de 2007.

15. Vid. SPENGLER, Oswald, *La decadencia de Occidente*, Viena, 1918/ Munich 1922.

16. BERLAGE, Hendrich Petrus; “Kunst en Maatschappij” –*De Beweging*, n. 5, 1909–; el artículo fue revisado, completado y publicado por Berlage en distintas revistas. Versión italiana (“Arte e società”) recogida en *Olanda 1870-1940*, Electa Editrice, Milan, 1980, p. 33-35.





F.06.  
Bjarke Ingels,  
Intervención en el  
Congreso Arquitectura:  
Cambio de Clima.  
Pamplona, 2016.  
Presentación  
del edificio 8  
(Copenhague) como  
"infinita felicidad".

Caminar hacia la utopía supone soñar un mundo mejor cada día: enriqueciendo el mundo con arquitectura humana para el día a día; el mundo no mejora con la arquitectura de Las Vegas, ni con la de Ghery o Calatrava o con las nuevas Persépolis nacidas ex novo en los desiertos de Arabia o en las costas de China; como denunciaba –proféticamente– Semper en la prehistoria del movimiento moderno: “El arte conoce un solo dueño: la necesidad. Se degrada cuando obedece al humor del artista o, peor aun, al poder de los mecenas. La soberbia de estos puede incluso hacer nacer una Babilonia, una Persépolis o una Palmira de las arenas del desierto, crear calles perfectamente escuadradas, plazas de anchura kilométrica, galerías y palacios pomposos, todo en la desolada espera de una localidad que no existe y que el poderoso puede hacer aparecer de la nada. La vida orgánica del arte griego no existe para ellos: esa prospera sólo en el terreno de las necesidades concretas y bajo el sol de la libertad”<sup>17</sup>.

La utopía que necesitamos es la de volver a creer en la sencillez de la vida de cada hombre: en el redescubrimiento del servicio, y en la conciencia de que si hacemos bien nuestro trabajo hoy, con afán de excelencia, se beneficiarán de ello muchas generaciones y habrá progreso.

Qué importante es volver a sentirse demiurgos, como los maestros del movimiento moderno. Sí; nosotros sabemos lo que conviene hacer y debemos y podemos soñar en hacerlo. Pero soñar en el imperio de lo sencillo. Y ante la incompreensión de la masa, tranquilizarnos pensando que así ha de ser pues como dijo Schönberg “si es arte no es para todos y si es para todos no es arte”<sup>18</sup>.

Porque la mayoría de los que se dicen arquitectos y hacen ruido han dejado de soñar con la belleza; son dispensadores de caprichos, y autocomplacientes productores de objetos. En los que muchas veces se cumple lo que decía un viejo profesor mío: “mucho peor que un arquitecto carente de imaginación es un mal arquitecto con mucha imaginación”. Y a la sentencia de mi maestro podríamos añadir que ese ultimo personaje, malo e imaginativo, será mas peligroso aun con un poderoso ordenador en sus manos.

Y resulta tremendo constatar que las nuevas levadas de arquitectos se encaminan precisamente hacia eso; como se puso de relieve en el Congreso Arquitectura: Cambio de Clima<sup>19</sup>, en el que las mas estruendosas ovaciones y el más desatado entusiasmo de los estudiantes presentes fueron para los sueños y fantasías de Winy Maas, y para la ‘búsqueda de la empatía’ propuesta por Bjarke Ingels; los futuros arquitectos allí presentes, fascinados por aquellas seductoras imágenes, tan fantásticas como irreales (y aun imposibles), no se detuvieron a pensar, antes de aplaudir, que lo que ellos mostraban no resolvería ninguno de los problemas reales del mundo. Se fijaban sólo en lo divertidos e ingeniosos que eran; aunque sus fantasías no hagan referencia a las miserias del mundo ni se ocupen realmente de acercarse con realismo a las necesidades arquitectónicas de la parte mayor de él.

Ellos parecen soñar; pero sus sueños nacen de la fantasía y sabido es que “los sueños de la razón producen monstruos” –Goya–; y es que utopía no es lo mismo que fantasía; y para un arquitecto la utopía es inseparable del realismo. Porque una verdadera utopía requiere una misión, de la que carecen esos fantasiosos.

Lo que movió la última utopía arquitectónica conocida, la ligada al nacimiento de la sociedad moderna, fue la necesidad de solucionar el problema de la vivienda obrera en Europa; esa era su misión, la que impulsaba sus empeños; y ahora debería serlo tal vez la solución de ese mismo problema en Caracas, Sao Paulo, Lagos... en vez de la creación de islas artificiales en el Índico. Pero esto hace ruido y da dinero y aparente fama; y aquello no.

Antiguamente aún se estudiaba, al amparo de la metafísica escolástica, que la suma perfección y la bondad eran trascendentalmente equivalentes al sumo bien; y por eso se identificaba la belleza con Dios; y resulta en ese sentido muy expresivo un pasaje del

17. SEMPER, Gotfried; Título original: *Vorläufige Bemerkungen*; incluido en el opúsculo *Vorläufige Bemerkungen über bemalte Architektur und Plastic bei den Alten*, publicado en 1834, Verlag Johann Friedrich Hammerich, Altona 1834. Traducción de José M. Pozo a partir de la versión italiana incluida en *Arquitectura, arte y ciencia; escritos escogidos 1834-1869*, publicación preparada por Benedetto Gravagnuolo (Ed. Clean, Nápoles, 1987), pp. 87-91.

18. SCHÖNBERG, Arnold; *El estilo y la idea*. Ed. Taurus, Madrid, 1962, p.124.

19. IV Congreso Internacional de Arquitectura de la Fundación Arquitectura y Sociedad “Cambio de Clima”; Palacio de Congresos Baluarte; Pamplona, 29 junio-1 de julio, 2016.



F.07.  
Bjarke Ingels. El edificio 8 (Copenhague), Realidad.

F.08.  
Bjarke Ingels, Intervención en el Congreso Arquitectura: Cambio de Clima. Pamplona, 2016. Presentación del edificio de viviendas W57 en la margen del Hudson, NY. Visión "Utópica" del proyecto.





libro de los Reyes que relata la experiencia del profeta Elías cuando esperaba el paso de Dios a la entrada de su cueva: pues después de haber dejado pasar de largo el trueno, la tormenta y el huracán finalmente lo descubre en la llegada de la brisa; en la que él descubrió la verdadera sabiduría...<sup>20</sup>

La Grandeza verdadera no se anuncia con ruido ensordecedor, sino que se muestra calladamente, en el susurro, en la brisa suave.

Que es de algún modo lo que nos deslumbra de la arquitectura japonesa: la sutileza de las texturas, la simplicidad, la repetición discreta.

De hecho Fisac, uno de los protagonistas de la fascinante revolución de la arquitectura española de los cincuenta, fijó su mirada en la Alhambra granadina solo después de visitar Japón y deslumbrarse con la estética de la casa japonesa<sup>21</sup>.

Ahora, tras obtener España el León de Oro, me parece adecuado recordar a Fisac, y la Alhambra, tan frecuentemente mostrada de modo emblemático con el Patio de los Leones, porque me sirve de pretexto para evocar las palabras de Barragán en la recepción del Premio Pritzker: “caminando por un estrecho y oscuro túnel de la Alhambra se me entregó, sereno, callado y solitario, el hermoso Patio de los Mirtos de ese antiguo palacio. Contenía lo que debe contener un jardín bien logrado: nada menos que el universo entero. Jamás me ha abandonado tan memorable epifanía”<sup>22</sup>.

Esa es la utopía arquitectónica que hoy necesitamos; el abandono del ruido y el redescubrimiento del encanto de crear espacios para el espíritu, no para la materia.

Y para los que nos dedicamos a la enseñanza eso se traduce en actitudes propedéuticas muy simples que fomenten hábitos adecuados.

Que empieza por algo tan sencillo como empeñarse de nuevo en obligar a los alumnos a dibujar a mano y a recuperar la conciencia de la escala, de la realidad dimensiva y de la cadencia del tiempo; sin ‘eficacismos’; y recuperar asimismo el afán de excelencia y el de servir, ocupándose del 99% que no le interesaba a Lynn sin preocuparse tanto de querer dejar huella ni de que noten nuestro paso.

¿Es una utopía?

Tal vez sí. Y por eso es tan atractivo ser Arquitecto. Trabajar por servir es una vocación elevada –a pesar de lo que Lynn nos diga–.

Pero si hablar de Utopía parece invocar lo inalcanzable, lo lejano, lo soñado, Utopía hoy no se refiere tanto a una meta sino al sueño de lograr reconducir las voluntades, y devolver la moral a las conductas que rechazan lo normal, lo sencillo, lo útil, que es donde reside la verdadera utopía que ahora necesitamos.

España ha logrado el León de Oro en la última Bienal de Venecia con un pabellón sin solistas, pero con un buen coro: muchas voces cantando al unísono, como el ruido de muchas olas de un solo mar.

Koolhaas concluía en el congreso de Pamplona mencionado que “hemos cambiado Libertad, Igualdad y Fraternidad por Seguridad, Comodidad y Sostenibilidad”; y con bastante razón; porque ahora, como se pudo ver en ese Congreso, en vez de soñar con edificar una nueva sociedad equilibrada, admiramos y aplaudimos con entusiasmo autistas edificios-paisaje, gigantescos, que más que sumarse a lo existente se aíslan del entorno, materializando el drama de la falta de solidaridad creciente de una sociedad en la que lo que la gente desea es en efecto Seguridad, Comodidad y Sostenibilidad<sup>23</sup> –vid. Fig. 3–.

20. *Libro de los Reyes*, 19, 9a, 11-13a.

21. Decía Fisac: “la casa japonesa me confirmó el concepto espacial de la arquitectura llevado a su más radical realización.(...) entonces fue el momento de ver la Alhambra con otros ojos y comprobar que respondía a lo que debe ser la arquitectura y que, como consecuencia, lógica, el Palacio de Carlos V era... menos arquitectura. Y también comprender y, sobre todo admirar, la fluidez compositiva de los espacios abiertos de la Alhambra en patios, semiabiertos en galerías y corredores, cerrados en estancias y salones”. Y concluía: “Una verdadera delicia de sabiduría y de gracia”. FISAC, Miguel; *Carta a mis sobrinos*, (edición privada, diciembre 1982); Ed. Fundación Miguel Fisac, Madrid, 2007, p. 33.

22. BARRAGÁN, Luis, “Discurso de aceptación del premio Pritzker”. *Dumbarton (Oaks)*, 3 de junio de 1980. En *Luis Barragán, escritos y conversaciones*; El Croquis editorial, Madrid, 2000, pp. 58-61.

23. Una ‘sostenibilidad’ entendida como ‘que no me estropeen ni pongan en peligro mi mundo feliz’.



F.09.  
Bjarke Ingels,  
Intervención en el  
Congreso Arquitectura:  
Cambio de Clima.  
Pamplona, 2016.  
Presentación del  
edificio de viviendas  
W57 en la margen del  
Hudson, NY. Visión  
real (2017). Imagen del  
autor.

F.10.  
Los Bañuelos.  
Granada. La real  
emoción de la sencilla  
materialidad sin  
idealismos. Imagen del  
autor.



#### BIBLIOGRAFÍA:

AAVV: *Olanda 1870-1940*.  
Electa Editrice, Milan,  
1980.

FERNÁNDEZ GALIANO,  
Luis: *Arquitectura: cambio  
de clima*. Fundación  
Arquitectura y Sociedad,  
Arquitectura Viva Ed.,  
Madrid, 2017.

JUNGHANS, Kurt: *Bruno  
Taut 1880-1938*. Franco  
Angeli Editore, Milán, 1978.

MENDELSON, Erich:  
*Erich Mendelsohn: The  
Complete Works*. Triangle  
Architectural Publishing  
Ed., Londres-Nueva York,  
1992.

MIES VAN DER ROHE,  
Ludwig: *Escritos, diálogos  
y discursos*. Colección  
Arquitectura, 1, Galería librería  
Yerba Ed., Murcia, 1981.

SEMPER, Gotfried:  
*Arquitettura, arte y scienza;  
scritti scelti 1834-1869*. Clean  
Ed., Nápoles, 1987.

TAUT, Bruno: *Die  
Stadtkrone*. Jena, 1919.

24 De dramática contradicción podríamos calificar las opiniones de Koolhaas antes mencionadas a la vista del complejo 'The Interlace' (Singapur) iniciado por OMA en 2009 en Singapur, terminado en 2014 por OMA & Ole Scheeren y que ha recibido en 2015 el premio a World Building of the Year; a la vez que el Vancouver House (Canada) de BIG Bjarke Ingels Group recibía el Future Project of the Year. Ambos premios dicen mucho de la inconsistencia actual de los discursos de muchos de los arquitectos de la vanguardia mediática hoy en día. Y ponen de relieve la urgente necesidad de una reflexión auténtica acerca del 'amplio' sentido social que debe ser connatural a las utopías y el carácter elitista que empiezan a tener los paraísos verdes (segregados del mundo común) que muchas veces se proponen como modelos.

Los *renders* espectaculares llenos de gente joven sonriente en bicicleta, paseando perros saltarines y volando cometas de colores los hacen muy atractivos; y ¿a quién va a atraer el *render* de una chabola o el de una vivienda de autoconstrucción?

Pero este es el problema que debemos resolver: y lograr resolverlo es la utopía que el mundo necesita plantearse; una utopía que se ocupe de lo real con magnánima ambición. Que no tiene nada que ver con esos mundos fantásticos que aplaudían en Pamplona<sup>24</sup>.

Por eso, al formar a los futuros arquitectos en el esfuerzo por mejorar la sociedad es preciso pensar que del mismo modo que podemos decir que la arquitectura es el reflejo de la voluntad de una época, o que la sociedad tiene la arquitectura que se merece, como decía Sáenz de Oiza, no es menos cierto que la arquitectura también puede contribuir en no pequeña medida a transformar esa sociedad; para lo que es importante que sus autores conozcan y entiendan muy bien la realidad. Y para eso es capital que trabajen sobre ella de modo tan objetivo y material como sea posible, cobrando conciencia de sus limitaciones, pensando siempre en servir a cuantos mas mejor.

De ahí que si deseamos que la arquitectura siga ejerciendo el liderazgo que le corresponde en el esfuerzo por mejorar las ciudades y la sociedad, es realmente importante formar la mente de los futuros arquitectos para trabajar en el mundo real y a partir de lo real; y para eso es imprescindible que sigan controlando el mundo y dibujándolo y midiéndolo con sus propias manos; cobrando paulatinamente conciencia de la escala, la dimensión y la materialidad.

Y si queremos realmente aspirar al mejor mundo posible, que de eso se trata, para eso tendremos que llegar a dominar previamente el mundo que tenemos; contando con el tiempo, herramienta ineludible del crecimiento en el conocimiento.

Dibujar con la propia mano se muestra entonces como una herramienta imprescindible en el inicio del proceso. No se trata ya de una cuestión técnica: es una cuestión conceptual, en el proceso de acercamiento y dominio de la realidad (la que existe); indudablemente al mundo virtual no le interesa la realidad, que puede llegar a frustrar sus fantasías; que por otra parte la mayoría no puede costear.

Realmente a un arquitecto de verdad –sin apellido– no le debería interesar lo virtual más que como expediente técnico de representación de lo que ya está previamente definido, imaginado y precisamente concebido; y no le debería interesar porque ese es un universo de creaciones fáciles, que ni pesan, ni tienen escala, ni dimensiones, ni son para todos. Y como son fáciles, casi siempre carecerán de 'peso', de entidad.

Y es ahí, en lo virtual, que por concepto no es real, donde la fantasía frustra la posibilidad de la utopía. Y la de la arquitectura.

De modo que si realmente queremos soñar con un mundo mejor, tenemos que seguir trabajando desde la realidad, con todas sus limitaciones y todas sus posibilidades; sin dejarnos seducir por las fantasías informáticas de realidades falsas, que parecen haber llegado a la meta porque muestran el paraíso; un paraíso ficticio y en todo caso para pocos, pero que sobre todo sustituye y anula, con su espectacular novedad, a la ilusión de seguir luchando por hacer real la utopía de una sociedad mejor para todos.

**Utopía / Realidad / Virtualidad / Representación / Progreso / Ilusión**